Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

16-17 de abril de 2022 - Vigilia de Pascua

Rom 6:3-11; Lucas 24:1-12

Nuestras noches de paso

Estamos en medio de una celebración que tiene lugar en medio de la noche - una verdadera "vigilia", por tanto - durante el paso de la oscuridad a la luz. Este paso es una expresión simbólica del largo paso desde la oscuridad y el caos original del comienzo del Génesis hasta la luz de Cristo resucitado en la mañana de Pascua.

La larga serie de lecturas del Antiguo Testamento que hemos escuchado nos han contado cómo el pueblo judío interpretaba y reinterpretaba constantemente lo que estaba viviendo. Lo hicieron a la luz de la revelación que habían recibido de la entrada de Dios en su existencia. Todo se veía en términos del paso de la oscuridad a la luz.

Esta historia comienza con la separación de la luz de la oscuridad en el caos cósmico inicial. Luego está la transición del caos religioso de las muchas religiones antiguas a la luz de la revelación de Dios a Israel. Luego viene el paso del cautiverio de Egipto a la liberación del Éxodo. A continuación viene otro paso mucho más importante, del corazón de piedra al corazón de carne animado por el Espíritu. Y finalmente el gran paso de Jesús, de la oscuridad de la muerte a la luz de la Resurrección.

La memoria del pasado, en su conjunto, era importante para el pueblo de Israel. Este recuerdo dio sentido a su presente y les permitió avanzar hacia el futuro con esperanza. Cada una de nuestras vidas se compone también de estos momentos de oscuridad y momentos de luz, de Viernes Santo y de Días de Pascua. Siempre es peligroso encerrarse en el momento presente, ya sea de oscuridad o de luz. En un caso nos arriesgamos al desánimo, en el otro a un gozoso entusiasmo que prepara el desastre. Debemos vivir cada momento presente como una pequeña parte de nuestra historia personal de salvación, que tiene un pasado y un futuro.

Así debe ser con la Iglesia y la sociedad. Parece que ambos están viviendo actualmente su Sábado Santo en lugar de su Día de Pascua. En realidad, están en la noche entre los dos. Por eso, en nombre de nuestra Iglesia y de toda nuestra Sociedad, velamos esta noche, resituando lo que están viviendo -lo que estamos viviendo en medio de ellas- en el marco más amplio y aún más grandioso de toda esta hermosa historia de la salvación, cuyas grandes líneas nos han trazado las lecturas bíblicas de esta Eucaristía.

Phoca PDF

Nuestra sociedad ha entrado hoy en día en un ciclo infernal de violencia del que ya no parece poder escapar. Por supuesto, se podría decir que siempre ha habido violencia entre los hombres. Sí, pero los medios modernos lo hacen cada vez más destructivo y devastador. La guerra que se libra actualmente en Ucrania, cuya barbarie asesina se nos revela cada día en nuestros periódicos, es una triste demostración de ello.

Somos los peregrinos del octavo día, acercándonos a una tumba vacía con los preciosos perfumes de nuestra buena voluntad, nuestra ingenuidad y nuestro compromiso. La tumba está vacía. El dios de todos nuestros sueños e ideologías no está y no volverá. El Dios verdadero nos dice a través de un mensajero (que, como el del Evangelio de hoy, no tiene nombre, a diferencia del que habló con María y José antes del nacimiento de Jesús) que nos encontrará en nuestra Galilea, es decir, en nuestra vida cotidiana, en nuestras noches de pesca cuando no hayamos pescado nada o en nuestros caminos cuando pensemos en volver a un Emaús, un hogar que ya no tenemos ni volveremos a tener.

En un mundo en el que todos, tanto en la sociedad como en la Iglesia, estamos constantemente tentados de encerrarnos en el momento presente, que pierde todo su sentido en su aislamiento, esta celebración de la Vigilia Pascual nos resitúa en una hermosa y larga historia. Esta historia nos abre a la expectativa. Tal vez sea mejor no hablar con demasiada facilidad de la esperanza. Si podemos permanecer abiertos a la expectativa del nuevo amanecer y de la luz, será un gran trato. Dios mismo transformará nuestra expectativa en esperanza, sin que probablemente nos demos cuenta de que pasamos de una a otra antes de haber entrado plenamente en la luz.

Armand VEILLEUX

Phoca PDF